

TRADUCCIÓN, LENGUAS, LITERATURAS

**SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO.
ENFOQUES DESDE Y HACIA LA CULTURA**

Sonia Bravo Utrera (Ed.)



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Servicio de Publicaciones



**LA CAJA
DE CANARIAS**
■ OBRA SOCIAL ■

2004

© de los textos: LOS AUTORES

© de la edición: SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, 2004

Maquetación: Servicio de Publicaciones de la
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
serpubli@ulpgc.es

ISBN: 84-89728-43-7

Depósito Legal: GC 26-2004

Impresión: Daute Diseño, S.L.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «copyright», bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

A PROPÓSITO DE LÉXICO Y CULTURA

María Josefa Reyes Díaz
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

Teniendo en cuenta que el sistema léxico de toda lengua posee una parcela que contiene un gran número de préstamos, más o menos asimilados, que denota trasvases de conocimientos, en este artículo analizamos algunas voces que, procedentes de la antigua y moderna civilización de la India, se han ido posando, una vez asimiladas las realidades que designan, en nuestra cultura. También examinamos algunos préstamos de la cultura china que han pasado al campo terapéutico. Finalmente, revisamos algunos factores de la cultura japonesa.

ABSTRACT

Bearing in mind that all lexical systems offer an array of borrowed words, which are more or less assimilated, denoting knowledge transfers in this paper we consider some of these voices, from ancient and current Indian civilization, which have been incorporated into our culture. We also examine some borrowed words from Chinese culture that have found their way into therapeutic fields. Finally we reflect on some features of Japanese culture.

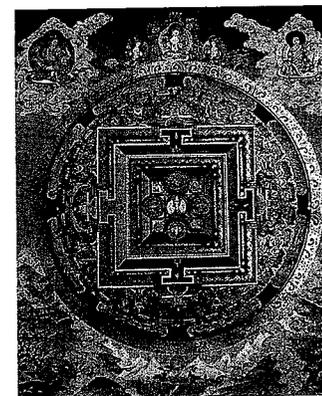
1. INTRODUCCIÓN

El término cultura comprende por lo general las creencias, valores, comportamientos y estilos de vida de las personas, incluyendo las actividades que realizan los individuos. La cultura es dinámica, activa y pasiva; esto es, irradia elementos propios y recibe objetos, ideas, significados de culturas ajenas, a los que asimila de acuerdo con sus particularidades. Un instrumento

crucial de esa difusión es la lengua, que se usa en la actividad traductora, en los medios de comunicación de masas, en los ensayos, en los textos comerciales, en las conversaciones de las ferias locales e internacionales, en las comunicaciones de los congresos, en los envases de los artículos de comercio, en los diálogos cinematográficos. Toda lengua está inmersa en un sistema cultural al que refleja y difunde a través de los textos. En ellos, el significado léxico representa cada pieza del sistema cultural que lo determina.

El léxico moderno de cualesquiera de las lenguas se caracteriza por la constante renovación basándose en creación de significados nuevos con sus propios medios (derivación, composición, acrónimo, metonimia), a través de préstamos y calcos. Algunos de estos neologismos reciben el bautizo de las ciencias y de las técnicas que los ceden a las lenguas de las sociedades por las que transitan; de ahí el carácter universal de sus significados y la similitud, cuando no igualdad, de sus significantes. Pero el sistema de transmisión de elementos culturales por medio de préstamos lingüísticos es tan antiguo y universal como la existencia de las lenguas y el mestizaje de los hombres. La tendencia de la edad actual a la homogeneidad cultural de los pueblos del planeta se traduce en la disposición de una parcela de vocabulario común. Ese es el objetivo de este escueto trabajo: revisar la dimensión cultural de un grupo de entidades léxicas. Sin embargo, antes de comenzar con el mismo vamos a reproducir un pequeño fragmento recortado de un suplemento de *El País Semanal* (Cueto, 22-12-02) que puede interpretarse como un indicio de contenido: "Los sótanos de Internet a velocidad ADSL, móviles para llamar en color, bañeras de hidromasaje, diseño taoísta, decoración *feng-shui*, comida *sushi* y demás recetas para ser y estar zen".

2. SIGNIFICADOS ORIGINARIOS DE LA ANTIGUA Y MODERNA CIVILIZACIÓN DE LA INDIA



Mandala. Fuente: Internet

Ciertos aspectos de la cultura originaria de la India han ido colándose sin prisa y sigilosamente en Occidente, de modo que, sin que apenas los ciudadanos hayan notado su presencia, han ido mezclándose con la cultura adoptiva e introduciendo cambios más o menos significativos en algunas concepciones, sobre todo en lo que respecta a la salud. En la tradición hindú, salud, terapias y espiritualidad caminan juntas. La vertiente terapéutica es el gancho al que se han agarrado determinados investigadores de métodos de asistencia sanitaria; en particular es ese aspecto el motor del éxito y la aceptación que tales prácticas alcanzan en el mundo de occidente. Los préstamos léxicos que veremos en esta breve exposición constatan los valores de una civilización de profundas raíces místicas, que lógicamente condicionan las características de las lexías que la refieren: *homa*, *sutra*, *tantra*, *karma*, *gurú*, etc. Veamos: en la tradición hindú, el fuego es un elemento purificador en el *homa*, sacrificio que consiste en arrojar las ofrendas a un fuego encendido en el altar para, emulando al mal, obtener determinados beneficios de la divinidad. *Sutra* es el conjunto de escritos versificados de carácter dogmático de tradición antiquísima que versa sobre temas cotidianos, filosóficos y religiosos. Religioso es el carácter de los textos doctrinales que reciben el nombre de *tantra*, donde el mundo material y los planos invisibles se funden. La huella de su credo está impresa en el *taoísmo* y en el *sufismo*. En la actualidad, el conocimiento de las obras tántricas se debe a sir John Wondroffe, quien bajo el pseudónimo

de Arthur Avalon a finales del siglo diecinueve tradujo y publicó los textos del *tantra*, cuya esencia es el amor (Lázaro, 1983). El *karma* en las creencias religiosas se asemeja al concepto del nivel espiritual del cristiano, pero aquél determina las sucesivas reencarnaciones necesarias para su purificación, ya que viene a ser la causa y las consecuencias de las acciones humanas. Connotaciones espirituales tiñen los ejercicios corporales tradicionales: *mudras*, *yoga*. La palabra *mudra* designa gestos de brazos y manos de origen ritual que se rastrea en el budismo antiguo, en la danza tradicional, en las iconografías; pero ahora parece querer hacerse un hueco entre las disciplinas de origen oriental como sistema de movimientos que mantiene la salud física y la serenidad. Los escritos clásicos hindúes dicen que la práctica del sistema de *yoga* mitiga los sufrimientos materiales, aumenta el bienestar físico, emocional, mental y mejora la capacidad de concentración. La práctica continua de los principios y ejercicios del *yoga* transforma a una persona en *yogui* cuando alcanza el máximo grado de dominio de los principios del *yoga*; perfección que supone un avance en la conquista de la virtud y la sabiduría según consta en los textos clásicos de la tradición que estamos comentando (Swami Prabhupada, 1984). Si el *yogui* es un experto, el maestro o guía espiritual recibe el reconocimiento de *guru*. Con la ejercitación de la meditación está relacionado el *mantra*: expresión repetitiva que relajando la mente apoya la meditación, aunque en la tradición hindú recibe el nombre de *mantra* cada uno de los versos sagrados del *Rig-Veda*. Si aparece en la conversación la expresión *kundalini* será para hacer referencia a la fuerte corriente energética situada en la base de la columna, si lo hace *chakras* será para hacer algún tipo de comentario sobre los siete centros energéticos corporales y si se desea mencionar los canales por donde circula la energía corporal, se activará la expresión *nadis*. Uno de los préstamos de contenido espiritual más relevante de la cultura en cuestión es el *mandala*: la unidad de aspectos diversos (Watts, 1990). Esta idea se incorporó a la terminología de la psicología de la interpretación, que postula que, por lo general, la imagen onírica del *mandala* desvela la proyección de una situación psíquica de plenitud; o sea, simboliza la armonía que deviene de la reconciliación y unificación de la diferenciación. Se quiere decir, por lo tanto, que es el arquetipo de la unidad polar. En síntesis, el término sánscrito *mandala* significa círculo, que en psicología es igual a integridad, en clara referencia a la etimología sánscrita: *manda*, esencia, y *la*, recipiente. Además, las figuras geométricas, *yantras*, que reproducen el arquetipo del *mandala* se han transmutado en un recurso ornamental recurrente en

las manifestaciones estéticas figurativas de la pintura, del dibujo, de la arquitectura, de las vidrieras, del diseño de las tarjetas postales. A propósito de los *yantras*, dice Bailey Cunningham (2003: 60):

La Enciclopedia de la filosofía y de las religiones orientales define el yantra como “un diagrama místico, usado como símbolo de lo divino”. Siendo una herramienta de desarrollo espiritual, los yantras son empleados en la meditación en combinación con técnicas de visualización que ayudan a los practicantes a vencer las emociones negativas.

La palabra *yantra* (del sánscrito *yam*, retención de energía) denota las formas geométricas que, transmutándose en recursos simbólicos, funcionan como instrumento de apoyo de la meditación en la práctica del hinduismo tántrico. También son simbólicas las pinturas *rangoli* o *kolam* que las amas de casa del norte de la India dibujan en la tierra, patio o alrededores de su casa para proteger la vivienda, la cosecha o la salud de las personas y animales. Las lexías citadas revelan que las creencias religiosas y filosóficas de la India son claros exponentes del valor que esa cultura atribuye a la salud espiritual, como condición previa de la salud corporal. Esa es la razón de que sus técnicas sean fructíferas fuera de sus propias fronteras. Y ese mismo motivo facilita la introducción del masaje *ayurvédico*, que se acompaña de aceites esenciales. En los últimos tiempos, las revistas que abordan los temas de la salud se hacen eco de algunos tratamientos importados de la India: *netra basti*: tratamiento de los ojos; *shidorada*, aplicación de aceite en la frente; *padabhyanga*: masaje de los pies; masaje *garsbar*: masaje con guante de seda. Aceites esenciales, masajes, relajación, reencarnación, perfección kármica, yoga, respeto a la naturaleza son los modelos de referencia que en occidente han cuajado en la tendencia cultural que se reconoce tras el anglicismo *new age* (Berger, 2002: 27) que se ha extendido por Europa y América. Para dar fin a este párrafo veamos un fragmento de un texto del renombrado Mircea Eliade (1991: 91):

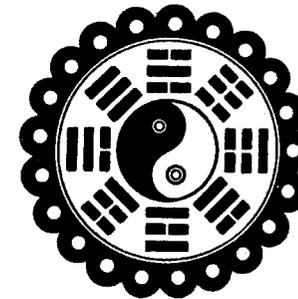
Las filosofías, las técnicas ascéticas y contemplativas indias persiguen todas el mismo fin: curar al hombre del dolor de la existencia en el tiempo. Para el pensamiento indio, el sufrimiento fue instaurado y prolongado indefinidamente en el mundo por los *karma*.

A la civilización de que hablamos pertenecen las viejas expresiones de la estructura social: *rajá*, soberano del país, y *paria*, nombre que en la India denomina al ciudadano sin casta alguna. La influencia de este país asiático se puede rastrear en otros aspectos del sistema cultural con el que desde hace siglos Europa ha estado en contacto por las rutas comerciales y por las colonias portuguesas y británicas que se establecieron en su suelo en el pasado. Siendo la India la cuna de las especias no causa sorpresa que algunos guisos de sabor fuerte y picante sean reproducciones de platos de esa tradición. En las propuestas de algunos recetarios se nota esa influencia: pollo al *curry*, *masala dosa*, pollo *tandoori*, *basmati*. En la cocina india, la especia *cardamomo* es un ingrediente habitual que acompaña al *curry*, que es una mezcla de varias especias. Estas sustancias suelen emplearse para aromatizar el té, uno de los recursos agrícolas del país, que se bebe después de las comidas. De la India procede el conocido té *darjeeling*. Tanto las herboristerías como las modernas tiendas ecológicas con rótulo de *Body* exhiben al público varas de incienso y aceites esenciales de *sándalo* de origen hindú. Con la fragancia que se extrae de la resina del árbol homónimo la industria confecciona distintos productos de aseo: *eau de toilette*, perfumes de los catalogados de salida de nota amaderada, velas y ambientadores aromatizados. De hecho, en algunos lugares de la India los agricultores prefieren más cultivar flores aromáticas para la industria francesa del perfume que hortalizas (Srinivas, 2002: 140). Comparte anaqueles con esos géneros la *benna*, producto de moda entre un extenso sector de mujeres que colorean y dan brillo a sus cabellos con el tinte *benna*, que los comerciantes hindúes exportan a los países occidentales para satisfacer la demanda de los consumidores que exigen sustancias naturales. En el ámbito de la farmacopea india, las revistas de la salud aconsejan el uso de los productos derivados de la *withania* para combatir el agotamiento nervioso. El sistema completo de la medicina tradicional de la India (desintoxicación, dieta, ejercicio, hierbas, especias, minerales, masajes, psicoterapias) recibe el nombre de *ayurvédica*; ésta regula la función de las tres *doshas*: *vatha* (aire), *pitta* (fuego) y *kapha* (agua), elementos que determinan todos los aspectos del hombre, incluso el carácter. La medicina tradicional de la India se pierde en el pasado histórico y su aceptación está en su carácter ancestral y moderno por sus planteamientos ecológicos, no obstante *ayurveda* significa ciencia de la vida.

Evocaciones culturales despiertan los nombres de las prendas de vestir conocidas como *rakhi*: pulsera de hilos de colores que funciona como amuleto de la suerte, *dhotis*: pantalón hindú para hombre, y *sari*: traje nacional de la mujer, aunque le dan otros usos los ciudadanos occidentales.

La moda europea, que no es más que un eslabón de la economía y un subsistema cultural, en la campaña de primavera de dos mil tres se decanta por el estilo de inspiración asiática en determinados detalles de las prendas, en las texturas y coloridos de las telas de confección. Las revistas que publican los trabajos de los profesionales de la moda los ilustran con comentarios alusivos a la cultura oriental. Sirva de ejemplo la entrega de marzo del 2003, p. 202, de *Marie Claire*: “Los mágicos tonos de una puesta de sol, el hábito color azafrán de un monje hindú, los accesorios metálicos que reflejan la luz... y el cuero. Todo nos evoca la paz de la India y su irresistible espiritualidad”.

3. INFLUENCIAS DE LA CULTURA CHINA



Yin-yang con trigramas. Fuente: *Diccionario de símbolos*, de Juan Eduardo Cirlot, p. 467. Barcelona: Labor, 1982.

La India durante mucho tiempo ha prestado remedios medicinales naturales a los europeos, especialmente a través del antiguo mundo árabe; por ejemplo: *alcanfor*, *cúrcuma*. Como ilustramos en el párrafo anterior, en épocas recientes desde la civilización hindú irradian conocimientos sobre la curación espiritual y la circulación energética, pero no le es exclusivo el conocimiento y dominio de la energía, pues de la cultura china procede la acupuntura, terapia milenaria —aunque el vocablo que la designa está compuesto de dos raíces latinas— que consiste en clavar finas agujas en puntos específicos, llamados acupuntos, de los meridianos para regular la energía excesiva, deficitaria o perturbada por algún factor externo en un sistema concreto; y el masaje *tui na*, que significa exactamente empujar y agarrar, restablece el equilibrio del

chi, energía vital para los chinos, cuando sufre alguna alteración. Este masaje produce un ajuste de los sistemas nerviosos, circulatorio y muscular. El *chi* está relacionado con otra voz china: el *tan tien*, que es el gran contenedor energético que está situado debajo del vientre; en japonés, *hara*. Otra aportación cultural y léxica de China es el *tai chi*, conjunto de tablas de ejercicios cuya práctica genera bienestar psicocorporal. Según la tradición asiática, la naturaleza del universo se rige por dos principios indisolubles –desprovistos de cualquier valoración moral– que son antagónicos y complementarios: el *yin* y *yang*, el *yin* simboliza el principio pasivo, femenino, la noche; y el *yang* representa el principio activo, masculino, el día. A la tradición popular China pertenece el arte de la distribución de los objetos conocido con el nombre de *feng shui*, vocablo que significa viento, *feng*, y agua, *shui*; arte que tiene como objetivo crear una atmósfera bienhechora para el hogar que repercuta favorablemente en la salud y la fortuna de sus habitantes. Reza en la tradición china que si de la distribución de los objetos de la vivienda depende la suerte de sus propietarios, para saber si la misma está a favor o en contra puede consultarse el *I Ching*, obra de adivinación de la civilización china antigua, que contiene los oráculos de sesenta y cuatro hexagramas compuesto cada uno de dos trigramas. La interpretación que cada usuario occidental dé a la lectura de las respuestas probablemente sea una proyección del mismo sujeto. Un vocablo de contenido religioso en la tradición de origen, aunque se haya vaciado del mismo en algunos usos lingüísticos de nuestra cultura que buscan dar al texto una chispa de exotismo, es *tao*: principio generador de la naturaleza y de su fluir continuo. El *tao* es la filosofía que subyace a todos los métodos terapéuticos, pues defiende el precepto de vivir en armonía con la naturaleza y de buscar el equilibrio para obtener calidad de vida y para prolongarla. Este pensamiento explica los movimientos ecologistas y la vuelta a los usos medicinales populares de antaño de una parte de la población europea, lo que ha llevado a los científicos de este lado del planeta, y muy especialmente a los estadounidenses a investigar cuáles son las cualidades de los recursos naturales de la fitoterapia y cuándo y cómo y para qué han de prescribirse. La medicina china repercute así en la de otros pueblos, pero además en la empresa farmacéutica, en la fabricación de cosméticos, en los hábitos de salud de los ciudadanos, en la alimentación, en los cultivos de nuevas plantaciones. En definitiva, el mercado, atento a lo que piensan y necesitan los hombres, intenta dar respuestas con nuevas fórmulas y diseños, con los que va configurando su propia cultura. Justo por eso, en los comercios dietéticos españoles se pueden adquirir remedios medicinales naturales derivados de

materias primas originarias de China: *ginseng*, *dang shen*, *shitake*, *schisandra*, que son sustancias revitalizantes naturales del organismo humano; además de otros tantos productos, entre los que figuran: *gingo*, *reishi*, para aliviar los síntomas de problemas circulatorios y respiratorios; el *bálsamo de tigre* está prescrito para calmar dolores musculares. Reiterando, en la actualidad, la medicina alternativa está mirando hacia los países orientales, de donde llegan recursos e ideas que van modificando paulatinamente las creencias sobre la naturaleza de la enfermedad y ciertos hábitos alimenticios. Como es de suponer, todo ello repercute en el vocabulario que desde esos confines viajan a otros pagos.

Con la cultura culinaria entran en la lengua palabras que ya son internacionales, además de familiares: *chop-suey*, *wan-tún*, *kuobar*, *rambután*, *lichi*. Los recetarios de comida china nos tienen acostumbrados a expresiones como estas: *arroz tres delicias*, *cerdo agridulce*, *setas chinas con bambú*, *rollos de primavera*. Las páginas de gastronomía de los textos de prensa muestran a sus lectores los magníficos resultados que se obtienen si se cocina con *wok*, una especie de sartén honda.

Con esta breve relación acabamos el apartado dedicado a los elementos culturales originarios chinos.

4. EL LÉXICO DE ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA JAPONESA



Quimono. Fuente: Internet.

La muestra de japonismos que ronda por los vocabularios de textos contemporáneos está vinculada a la salud, a las actividades deportivas y a la alimentación especialmente. En conexión con la idea oriental de la energía,

en Japón surge el *reiki*, en el siglo diecinueve, y el *shiatsu*, en el siglo veinte. Teniendo en cuenta que la palabra japonesa *reiki* procede de la combinación de *rei*, energía universal, y *ki*, energía vital; unos las traducen por energía vital y universal, otros por fuerza universal y algunos simplemente por energía; pero en cualesquiera de los casos el vocablo *reiki* alude a la terapia que ayuda a disolver tensiones y otras molestias, que a menudo se convierten en auténticos círculos viciosos; sin embargo, *shiatsu* significa justamente presión con los dedos —de *shi*, dedo, y *atsu*, presión— sobre los puntos que delimitan los doce principales meridianos corporales. Este masaje está particularmente indicado para combatir el insomnio, cefaleas, problemas circulatorios, enfermedades musculares y trastornos digestivos. A veces junto con este tratamiento, los masajistas recurren a la *moxa*, una especie de vela diminuta de artemisa que con el calor que desprende su mecha, colocada en unas zonas específicas, reduce cuando no elimina el dolor de espalda. Algunos términos de procedencia japonesa como el *judo* y el *aikido* están ligados a las artes marciales, cuyo origen se pierde en el tiempo, en principio, métodos de desarrollo espiritual que, con cuna en la India, según L. Antonio Lázaro (1983: 102), se propagaron a China, Corea y Japón especialmente por los budistas *zen*; luego, medios de defensa personal de los monjes asiáticos; hoy más bien consideradas prácticas deportivas que fueron exportadas por los emigrantes nativos a Occidente, y difundidas, además, por la industria cinematográfica estadounidense: *judo*, *aikido*, *sumo*, *ju-jitsu*, *karate*, *chuan-fa*. El *judo* (*ju* significa suave y *do*, camino) es un deporte que pretende inmovilizar al contrario haciéndole perder el equilibrio, sin que sea necesaria la agresión. Tampoco es agresivo el *aikido*, arte marcial antiguo destinado a la inmovilización del contrario sin lesionarle. El *ju-jitsu* basa su defensa en el uso de los pies y del equilibrio. Sin embargo el *chuan-fa* sigue el sistema defensivo de dar manotadas y el *karate*, que significa mano vacía, golpea con la mano o el pie. *Sumo* es el nombre de la lucha japonesa. Dentro de la familia de artes marciales orientales destacan el *kung-fu* (de *gong*, mérito, y *fu*, maestro) como la lucha de mano libre que se practica en China; y en Corea: el *taekwondo* (*tae*, salto, *kwon*, puño, y *do*, arte), lucha de defensa personal con primacía de la pierna sobre el brazo; y *soo-bak*, que consiste en golpear con los puños. Siguiendo con las voces de origen japonés hoy ya internacionales, tropezamos con el japonés *katsungen-ki* que, fiel a la concepción oriental de la naturaleza humana, intenta mediante una tabla de ejercicios restablecer la salud a partir del reequilibrio de la bioenergía. El fluir armonioso de la energía ha preocupado a hombres de todos los tiempos: mayas, egipcios, hindúes, chinos, japoneses.

La llamaron: *tuch*, *ka*, *prana*, *chi*, *ki*, respectivamente. Y hablando de energía, el gran centro de la energía vital en la tradición japonesa es *hara*; de ahí que en el antiguo Japón con el *harakiri* (*hara*, vientre, y *kiri*, cortar), cortándose el estómago, se suspendiera la vida. El *hara* es algo más que el centro físico de una persona, es una actitud, es el centro desde el cual una persona se comporta del modo adecuado a las circunstancias. Para los japoneses la mayoría del conocimiento procede del *hara*; y, como de este centro es de donde irradia el equilibrio físico y energético del hombre, su buen funcionamiento se refleja en las actuaciones orales, en el sonido, en el tono de voz, en el movimiento, en la expresión del cuerpo del sujeto, porque en la cultura japonesa se estima que cuando habla el yo genuino, auténtico, sincero, lo hace desde el *hara*.

La voz japonesa *zen* es otro término que recuerda la interdependencia de las culturas orientales, así como el influjo de la cultura japonesa en el mundo occidental. Veamos la etimología: la palabra *zen* procede del chino *ch'an*, ésta es en el sánscrito *dhyana*, que significa meditación. El origen de la palabra, pues, desvela el camino de la doctrina que determinó además la simplicidad de líneas y la sencillez del arte japonés en todas sus manifestaciones, incluyendo la decoración del hogar, que, por otro lado, ha penetrado en el arte de vanguardia de occidente. Siguiendo con el sentido del término *zen*, esta meditación busca tan sólo el silencio, el vacío que sitúa a la persona en el presente, por lo que es una de las armas de que dispone el ser humano para el desarrollo de la concentración y el medio que le permite combatir previamente cualquier tipo de ruido interno que, alejando al sujeto del presente, venga a perturbar la tranquilidad que se requiere para actuar con un mínimo de eficacia. En otras palabras, ayuda a superar la dispersión mental. La práctica *zen* cuenta con seguidores en Occidente, desde el hombre de negocios que quiere mantenerse relajado, hasta profesionales de la psicología atraídos por los efectos que se producen en los practicantes. Su influencia es manifiesta en los fundamentos teóricos de los enfoques terapéuticos de Carl Gustav Jung y de Fritz Perls, entre otros.

El cine y la literatura tienen acostumbrado al ciudadano occidental a un personaje pleno de finura, de misterio y exotismo: la *geisha*. Esta figura social es una animadora que desde la niñez ingresa en una escuela donde recibe formación sobre comportamiento social, canto, baile, recitación, música, ceremonia del té. Tanto la aprendiz de *geisha* como la profesional viven en una residencia: la *okiya*, con otras compañeras. La *geisha* debe aprender a llevar

con naturalidad, elegancia y coquetería el *quimono*, especie de túnica que se sujeta en el talle con una faja llamada *obi*, cuyo colorido, dimensiones y manera de atarlo depende de la edad y el rango; por ejemplo, las jóvenes de menos de veinte años visten el *darari obi* que tiene la particularidad de que el *obi* cuelga sobre el kimono. Estas prendas son de fibras brillantes, como la seda y el brocado, y estampados vistosos. Forman parte del vestuario de la aprendiz de *geisha* los *okobo*, altos zapatos de tacón de madera que se sujetan al pie con unas trabillas de laca. En caso de que nieve, la japonesa protege sus pies con altos *geta* de madera. La literatura sobre las *geishas* da a conocer otros términos: *kuroyaki*, fragancia a base de madera; *danna*, protector de la *geisha*; *casas de té*, lugar donde trabajan; *sake*, bebida de arroz, que también se sirve en las *casas de té*; *shamisen*: instrumento musical de cuerda; *takamakura*: almohada dura donde descansa la nuca de las jóvenes bailarinas en su intento de proteger su peinado. Nombres de enseres domésticos son: *tatami*, *futón*, *biombo*. Tuvo su nacimiento en Japón el vehículo característico de los países asiáticos que recibe el nombre de *ricksshaw*.

En la revista *Vogue* del mes de marzo de 2003, p. 33, el estilo de los comentarios sobre los diseños de las prendas de vestir se adorna de tonalidades de fascinación con las voces que suenan exóticas por las referencias culturales orientales, pero cercanas por la moderna coyuntura de tendencia a la globalización:

Con sus cinturones obi sash ciñendo despampanantes siluetas femeninas [...] La nueva geisha se acorta falda, el kimono y lo que haga falta, se decora la espalda con un tatuaje draconiano de cristales de Swarovski y, como lujoso detalle, luce un anillo-pagoda.

Tamotsu Aoki (2002: 93), cuando aborda el tema de la globalización en el Japón, comenta cómo hace ya unas décadas que en el país ha prosperado la comida rápida en los mercados —*Burger King*, *McDonald's*, *Mister Donuts*— donde se mezclan géneros alimenticios de importación con los propios. El investigador referido señala cuatro tipos principales de comida rápida en el mercado japonés: *hamburguesas*: bocadillo de carne picada; *sushi*: típica comida japonesa a base de pescado; *gyudon*: un cuenco de arroz con ternera; *ramen*: fideos chinos. Estima que algunas de las causas del fenómeno de *fast food* que afecta a la sociedad japonesa son:

1. Crecimiento económico.
2. Cambio social.
3. Incorporación de las mujeres al mercado laboral.
4. La tendencia a comer más fuera y menos en casa.
5. Desarrollo de productos de preparación rápida.
6. El aumento de la clase media.
7. El desarrollo de una nueva cultura culinaria propiciada por los medios de comunicación.

Los japoneses, como otras comunidades, se han dejado cautivar por las *hamburguesas*, los *donuts*; y los occidentales se acostumbran poco a poco a los platos preparados al *sukiyaki*, a las *salsas de soja*, al *tofu*, a los *sushi*, a los *sashimi*, al *maitake*, literalmente champiñón bailador; al *shabu-shabu*, al *nori*, al *wasabi*. En efecto, la prensa favorece la difusión de platos de la gastronomía foránea como un elemento más de la universalización de las culturas particulares. Sin embargo, no es precisamente la cultura culinaria japonesa el aspecto más llamativo o pertinente fuera de los límites originales, sino la industria tecnológica.

Hoy la cultura del país del sol naciente es indisociable de la fabricación de aparatos electrónicos de todo tipo y de la industria del automóvil. Una gama de nombres propios de marcas registradas está asociada a los electrodomésticos: *Aiwa*, *Akai*, *Casio*, *Panasonic*, *Saba*, *Sanyo*, *Sony*, *Toshiba*. Las páginas publicitarias de los diarios y semanarios tienen acostumbrados a sus asiduos lectores a la imagen del nuevo diseño práctico de productos técnicos japoneses de vanguardia que se acompaña a pie de página de un nombre, el de la marca registrada que no ha de olvidarse. Ejemplos: la radio *Aiwa*, la cámara *Canon*, el video *Casio*, la pantalla plana *Pioneer*, el disco duro *Fujitsu*, el ordenador portátil *Sony*, las grabadoras DVD *Samsung*, el vehículo *Honda*, *Toyota*, *Suzuki*, el teléfono *Panasonic*; el órgano *Yamaha*, etc. La industria japonesa, además de calidad y de saber cómo abaratar costes de producción y venta, ha servido de modelo a los fabricantes europeos y americanos en el diseño adaptado a las condiciones de la nueva vivienda y al estilo de vida. En síntesis, las marcas registradas de patente japonesa son signo de modernidad cultural, a la vez que espacio común de confluencia de cultura oriental y occidental. La publicidad recurre a la fotografía del producto, a la identificación de la marca registrada del objeto concreto, al mensaje elaborado con pocas

palabras pero convincente: ofrecen servicio, comodidad, calidad y buen precio. Además, la información publicitaria es bien visible porque habitualmente ocupa una página situada a la derecha.

De los significados citados se infiere que los orientalismos se han incorporado, sobre todo, en los campos léxicos que siguen: alimentación, deporte, medicina y diseño. El conocimiento diacrónico y sincrónico de los caminos que entrelazan léxico y cultura enriquece la formación de traductores y lingüistas.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AOKI, T. (2002). "Aspectos de la globalización en el Japón contemporáneo". En: Berger, P. L.; Huntington, S. P., *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós. pp. 87-110.
- ARRIBA, M. (2002). *Reiki. La curación por las manos*. Barcelona: Vital.
- BERGER, P. L. (2002). "Las dinámicas culturales de la globalización". En: Berger P. L.; Huntington S. P. *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós. pp. 11-30.
- CUETO J. (2002). "Sed de burbujas". En: *EP [S]. El País Semanal*. 10.
- CUNNINGHAM, B. (2003). *Mandala. Viaje a la unidad del ser*. Madrid: Pearson Educación.
- ELIADE, M. (1991). *Mito y realidad*. Barcelona: Labor.
- LÁZARO, L. A. (1983). *La guía de las nuevas terapias*. Madrid: Barath.
- SRINIVAS, T. (2002). "Una cita con el destino: el caso indio de globalización cultural", En: Berger P. L. y Huntington S. P. *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós, pp. 111-142.
- STEVANOVITCH, V. (1993). *Las técnicas energéticas*. Barcelona: Robinbook.
- SWAMI PRABUPADA, B. (1984). *El Bhagavad-Gita tal como es*. Madrid: Bhaktivedanta.
- WATTS, A. (1990). *Las dos manos de Dios*. Barcelona. Kairós.